

LITUANIA

MIGRACIÓN Y ECONOMÍA LITUANA

(aparece en el número de diciembre de *Baltic Rim Economies*)

Durante las últimas dos décadas, Lituania ha experimentado una tasa muy alta de movilidad de la población, que alcanzó su punto máximo durante los primeros años de la membresía de la UE (2004-2006) y durante la reciente crisis económica y financiera (2009-2011). Los trabajadores lituanos aprovecharon las oportunidades económicas en el extranjero y aprovecharon la libertad de movimiento dentro de la UE y el EEE. Se establecieron en el Reino Unido, Irlanda, Alemania, Noruega y muchos otros países. Los ciudadanos lituanos trabajan en todos los sectores de las economías de los países de acogida, desde puestos de baja calificación en la agricultura y el sector de servicios, hasta puestos técnicos, académicos o gerenciales que requieren habilidades altamente sofisticadas.

Desde la perspectiva personal de la mayoría de los migrantes, la movilidad ha funcionado bien: no solo han ganado ingresos y aprendido nuevas habilidades, sino que también han contribuido a las economías del país anfitrión (mediante el pago de impuestos) y del país de origen (mediante el envío de remesas). Sin embargo, detrás de cada experiencia migratoria hay una historia de éxito y desilusión, emoción y nostalgia, amistad y soledad. Estos trabajadores móviles también han experimentado un proceso de redefinición de sus vínculos con los países de origen y de acogida y, en términos más generales, reinterpretando sus identidades, incluida la cuestión crucial de si se están estableciendo en el extranjero de forma permanente, o si algún día planean regresar.

Durante el mismo período, la sociedad lituana se ha sometido a un largo proceso de definición de su propia relación con la parte móvil de la población. Las narrativas varían, desde la celebración hasta la desesperación. La migración ha producido efectos variados y complejos, algunos de los cuales todavía se están desarrollando. No solo ha disminuido la oferta de mano de obra, sino también la cantidad de estudiantes, debido a la emigración de familias enteras o a reunificaciones familiares en los países de acogida. Ha tenido un efecto negativo en la cantidad y calidad de los servicios públicos, pues muchos doctores y maestros optaron por una carrera en el extranjero. El balance demográfico del país se ha visto afectado, ya que la población emigrante consiste predominantemente en personas de 25 a 45 años. En el lado positivo, la mayoría de los lituanos móviles mantienen vínculos con el país y no se definen a sí mismos como "emigrantes". Algunos de ellos contribuyen a la economía lituana a través de sus redes, negocios o

iniciativas de caridad. Un número importante de migrantes ha regresado, trayendo consigo no solo sus ahorros, sino también las habilidades y conexiones que desarrollaron en el exterior. Los emigrantes han atraído inversiones extranjeras directas a Lituania, en particular facilitando las conexiones comerciales; también hay ejemplos de personas que regresan a Lituania para establecer sucursales de las empresas en las que han seguido carreras exitosas.

Académicos y profesionales participan en una larga discusión sobre las mejores políticas para abordar la emigración y fomentar el retorno. En esencia, esta discusión trata de la capacidad del gobierno para dirigir la economía del Estado e influir en las decisiones complejas que toma su pueblo. Algunos autores adoptan una visión centralista y creen que una combinación de voluntad política, políticas apropiadas y recursos adecuados podría cambiar la dinámica actual. Sin embargo, el proceso de migración tiene una gran inercia en un momento en que los recursos públicos son escasos y las demandas de todos los grupos en la sociedad parecen cada vez mayores. El éxito de las políticas depende no solo de la capacidad de liderazgo político para identificar los principios de política correctos y decir las palabras correctas, sino también para ganar confianza, inspirar y acordar compromisos. También depende de la capacidad administrativa de las instituciones para poner las políticas en práctica.

Una combinación adecuada de políticas reconocería la migración como una decisión personal y reconocerá sus beneficios. Todo esto estaría respaldado por políticas destinadas a mantener vínculos con la parte móvil de la población, involucrarla en el proceso político del país de origen y cultivar intercambios culturales. A largo plazo, la clave es abordar los factores económicos y sociales que intervienen en la migración, que también están intrínsecamente relacionados con el éxito económico y social general del país. Esto significa centrarse en los factores clave como la educación y la innovación, y al mismo tiempo encontrar el equilibrio adecuado entre la flexibilidad y la seguridad en el mercado laboral. De hecho, varias políticas existentes en diferentes campos inadvertidamente alientan o desalientan la migración e integración de retorno. Deben repensarse para tener en cuenta las necesidades de la población móvil

E g i d i j u s B a r c e v i č i u s
Research Director . PPMI Research & Advice